

II.—LA CRUZ PROCESIONAL DE BUITRAGO (MADRID)

En la magnífica exposición de orfebrería y objetos de culto que, organizada por la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional se pudo admirar en Madrid el año 1941, y de la que ya se dió cuenta en las páginas de nuestro BOLETÍN (1), sobresalían una serie de piezas que llamaban la atención sobre todas las demás. Algunas han sido publicadas ya (2) y hoy vamos a dar cuenta de una gran cruz procesional, notable desde muchos puntos de vista, pero principalmente desde el de la decoración, ya que sus valientes grutescos, el atrevimiento con que están hechas las figuras que la adornan y la originalidad que en ellas se ve, nos traen a la memoria cosas de un escultor genial, paisano nuestro, en las que acaso se inspiraría Juan Francisco, orfebre a quien se debe esta magnífica obra que vamos a intentar describir minuciosamente.

Mide noventa centímetros de altura y está constituida por planchas de plata, fundida, cincelada y dorada en partes, montadas

(1) C. de M. «Sobre una exposición». BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, tomo VII, pág. 237. Valladolid, 1941.

(2) Gratignano Nieto. «Una obra importante de Wenceslao Gammizer: La arqueta de las Descalzas Reales de Madrid». BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, tomo VII, pág. 237. Valladolid, 1940.

Luis M.^a Plaza. «La Custodia de la Catedral de Sigüenza». BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, tomo VII. Valladolid, 1940.

Joaquín M.^a de Navascués. «Exposición de Orfebrería y Ropas de culto», 1941. «Problemas museológicos». «La disposición arquitectónica del local». *Arte Español*, T. XIII. Madrid, 1941.

Emilio Camps. «Una visita a la Exposición de Orfebrería y Ropas de culto». *Bol. Soc. Esp. Exc.* Año XLIX, pág. 206. Madrid, 1941.

Felipa Niño. «Las Mitras de Roda». *Arch. Esp. de Arte*. N.º 43, pág. 138. Madrid, 1941.

F. Niño. «Una obra del bordador de Cámara Antonio Gómez de los Ríos». *Arch. Esp. de Arte*. N.º 45, pág. 309. Madrid, 1941.

Emilio Camps. «La Custodia de la Catedral de Sigüenza y su autor». *Arch. Esp. de Arte*. N.º 47, pág. 461. Madrid, 1941.

Emilio Camps. «El relicario tortosi de San Eulalio». *Arch. Esp. de Arte*. N.º 49, pág. 27. Madrid, 1942.

sobre alma de madera. Forman la cruz cuatro grandes lóbulos que arrancan de un cuadro central. En sus extremos se adicionan cuerpos poligonales de lados curvos entrantes. El grueso de la madera se cubre con planchuela moldurada de cuyo centro arranca una crestería de flores de lis que bordea toda la cruz. En los ángulos de intersección de los brazos y en los extremos de éstos se ven los cogollos típicos de las cosas de la época. Cada uno de los lóbulos, como los cuerpos de los extremos, se perfilan por un bordón moldurado sencillo.

Anverso (Lám. I).—En el brazo superior el lóbulo se decora con un motivo de grutescos, constituido por una flor de adormidera, rodeada de hojas dobladas, de las que salen otras como de cardinas y debajo de esto una cabeza de felino sobre la que va un largo vástago que sostiene en la parte superior una carátula de viejo, en cuya boca se encaja, y de la que surgen roleos terminados en cabezas de caballo y flores estilizadas que enmarcan una cartela sujeta con cintas al vástago, donde se lee la fecha 1546. Se corona este brazo, como los otros dos, por el aditamento poligonal a que ya se ha hecho referencia, rebordeado también por bordón moldurado sin dorar. En el centro de este recuadro hay una representación de la Magdalena que es una estatuilla fundida, repasada a cincel, en la que se copia otra que aparece en el reverso. Falta el doselete que hubo de tener como también dos de sus cogollos y parte de la crestería.

En el brazo derecho la parte lobulada se llena con un motivo de grutesco formado por una figura de viejo barbudo, desnudo y con alas, cuyo cuerpo termina en cola escamosa y a su vez ésta en roleo de hojas, uno de cuyos extremos coge el monstruo con sus brazos foliáceos para llevarle a la boca.

En el aditamento poligonal de su extremo, cobijada por un doselete formado por un arco decorado con querubines que apoya en pilastras a las que van adosados balaustres, va una imagen de la Virgen al pie del Calvario, que es una figurita fundida y cincelada sin gran esmero. También aquí falta el cogollo del extremo y parte de la crestería.

El brazo izquierdo está decorado con otro motivo de grutescos formado por una figura de joven con casco en cuyo frente se perfila una carátula, dobla el extremo inferior de su cuerpo que está formado por hojas que vienen a terminar en una cabeza de viejo barbudo; con ambas manos levanta una especie de casco.

En el cuerpo poligonal adosado al lóbulo, bajo un doselete

idéntico al del brazo derecho, va una imagen, bastante tosca, de San Jerónimo.

El brazo inferior está también decorado con grutescos cuya composición se dispone sobre un eje central; están integrados por dragones atados, monstruos de brazos foliáceos y cuerpos terminados en colas escamosas, hojas, etc., y coronando la composición una figurilla de amorcillo.

El cuerpo poligonal de este brazo, análogo a los ya descritos, perdió la hornacina que cobijaba la figurita de un Santo Obispo. Sus lados están decorados con cogollos y en su extremo inferior empieza el vástago que sujeta la cruz sobre el castillete.

En el punto de intersección de los brazos hay una placa cuadrada sobrepuesta que oculta parte de la decoración de los brazos en su arranque, adornada con molduras sencillas y cuatro remates en sus ángulos análogos a los de los brazos. Esta placa se decora en el interior con una láurea que enmarca un disco de gallones los cuales arrancan de un botón central decorado con hojas. Las enjutas que quedan entre la láurea y el marco de la placa se decoran con hojas carnosas.

Este cuadro sirve, en parte, de fondo a la figura de Cristo, nimbado, tiene una cabeza muy expresiva y el cuerpo está cincelado con valentía. La figura es de plata en su color con los paños, cabellos y nimbo dorados.

Reverso (Lám II).—Brazo superior: en la parte lobulada se desarrolla un motivo de grutescos dispuesto sobre un eje central a partir de una gran carátula; en la parte alta hay otra carátula de la que parten vástagos que se doblan y terminan unos en cabezas de caballos y otros en monstruos; hay además otra serie de motivos entre humanos y foliáceos y dos a modo de cuernos retorcidos que como lágrimas penden de las cuencas vacías de la carátula inferior.

El doselete del remate se ha perdido y en su centro hay una figurita de la Magdalena, bien cincelada, posiblemente la original y la que sirvió de copia para la que aparece en el anverso y que ya se ha descrito.

Brazo derecho: El lóbulo está ocupado por un grutesco formado por un viejo barbudo y alado, de cuya boca sale una sierpe, y cuyo cuerpo se cambia en hojas y vástago terminado en una cabecita con casco hasta finalizar en roleo de anchas hojas que llegan a perfilar una especie de canastilla con frutos. En el cuerpo del extremo, al que falta también el doselete, se ve una figurita de San Mateo.

Brazo izquierdo: Otro grutesco ocupa la parte lobulada. Se

constituye por un viejo calvo, barbudo asido a una pértiga; parece como si quisiera avanzar arrastrando su medio cuerpo de lagarto alado el que se prolonga en un roleo de hojas que acaba en una figurita estilizada de dragón. En el extremo, donde falta asimismo la chambrana, figurita de San Juan en el Calvario.

Brazo inferior: está decorado con dos figuras de monstruos afrontados cuyas colas se entrelazan, encabritando sus cuerpos de caballo con alas y con patas foliáceas. Encima de este motivo dos cabezas de carnero contrapuestas enganchadas por sus cuernos retorcidos, y sobre todo esto, una carátula monstruosa, paños y panoplia, todo ello como pendiente de una cinta que arranca de la enorme boca de otra carátula.

En el cuerpo inferior, que como los otros de este lado ha perdido la chambrana, va adosada una figurita de Santiago Apóstol.

En la parte central de este lado hay un recuadro moldurado como el del anverso cuya placa está repujada y cincelada, diseñándose en el centro un nicho con columnas salomónicas y arquillos lobulados bajo el que se cobija una figurita de San Juan Evangelista, que aparece sobre un ánfora decorada con gallones.

Castillete.— Está formado por dos cuerpos arquitectónicos superpuestos sobre un disco achatado, lleno de decoración repujada, con medallones variados llenos de grutescos y adornado con ocho tornapuntas voladas que se decoran con cabezas y carátulas.

En el primer cuerpo se disponen seis hornacinas con chambranas y con fondo de pechina, limitadas por pilastrillas cinceladas delante de las que van finos balaustres exentos que sostienen cornisas sobre las que apoyan amorcillos y tras ellos un remate torneado. En las hornacinas, a partir del frente de la cruz, se cobijan figuritas de Santiago, San Juan, San Andrés, San Bartolomé, San Pablo y San Pedro; estas figuras, aunque algo achaparradas, no están exentas de belleza y están cinceladas con bastante finura.

En el segundo cuerpo, en hornacinas sin chambranas, están las figuritas de los restantes Apóstoles, de menor tamaño. Sobre este cuerpo va otro semiesférico achatado, decorado con motivos repujados.

La cruz, al restaurarse, seguramente debió sufrir alteraciones en la ordenación de sus figuras. Así, por ejemplo, la figura de San Juan que ocupa el centro del reverso debió estar antes en su correspondiente hornacina del primer cuerpo del castillete. Al restaurarla debió fundirse, a base de esa misma figura, la que en la actualidad ocupa su lugar en el castillete. La Magdalena que ocupa la parte

superior del reverso debió ocupar el lugar que actualmente ocupa el Santo Obispo que está a los pies de Cristo; esta última figurita, por los caracteres de su arte, puede considerarse como cosa ajena a la primitiva organización de la cruz. La figura de la Magdalena que se repite en la parte superior del anverso, se consiguió copiando la indicada anteriormente y en su lugar, tal vez, pudiera disponerse primitivamente la figura de Santiago o la de San Jerónimo.

En los extremos de los brazos horizontales, siguiendo lo establecido, debieran disponerse las figuras de la Virgen y de San Juan (la primera en el brazo derecho parece ocupar su lugar aunque se hace algo dudoso sea la original por el achaparramiento y fealdad de la imagen). San Juan, que actualmente ocupa el extremo del brazo horizontal izquierdo del reverso, debió ir colocado en el mismo lado, pero en el anverso. Dispuestas así estas figuras puede pensarse que los cuatro Evangelistas ocuparían los cuatro extremos de la cruz en el reverso; de ellas no queda más que la de San Mateo de que ya se ha hecho mención.

Todos estos cambios de colocación y repetición de figuras debió hacerse sin duda en el siglo xvii, ya que según consta en una inscripción punteada que se lee en la parte que engasta la cruz al castillete: RENOBOSE ESTA † SIENDO MAYORDOMO FRANZISCO DE LA REGVERA AÑO DE 1692.

El punzón (fig. 1.^a) está en el vástago de la cruz que engasta en el nudo y, como tenemos indicado ya, es del orfebre Juan Francisco, cuya personalidad no dudamos tardará poco ponerse en claro ya que con su nombre se conoce alguna otra obra además de la descrita por nosotros; concretamente en la misma exposición figuraba la macolla de una gran cruz, procedente de Pastrana, que presentaba los mismos caracteres que la descrita y en la que se veían los mismos grutescos valientes combinados con ingenio, la misma manera de hacer y el mismo punzón.



Fig. 1.^a—Punzón de la cruz de Buitrago (al doble de su tamaño).

M.^a TERESA MAÑERO

Muy sinceramente agradecemos al Ilmo. Sr. D. Joaquín M.^a de Navascués, a cuya dirección se debe la organización de la exposición a que se hace referencia al principio de este trabajo, los datos que amablemente nos ha proporcionado. Asimismo expresamos nuestro agradecimiento a la Srta. M.^a del Carmen Gómez-Moreno, a quien se debe el dibujo del punzón que reproducimos.

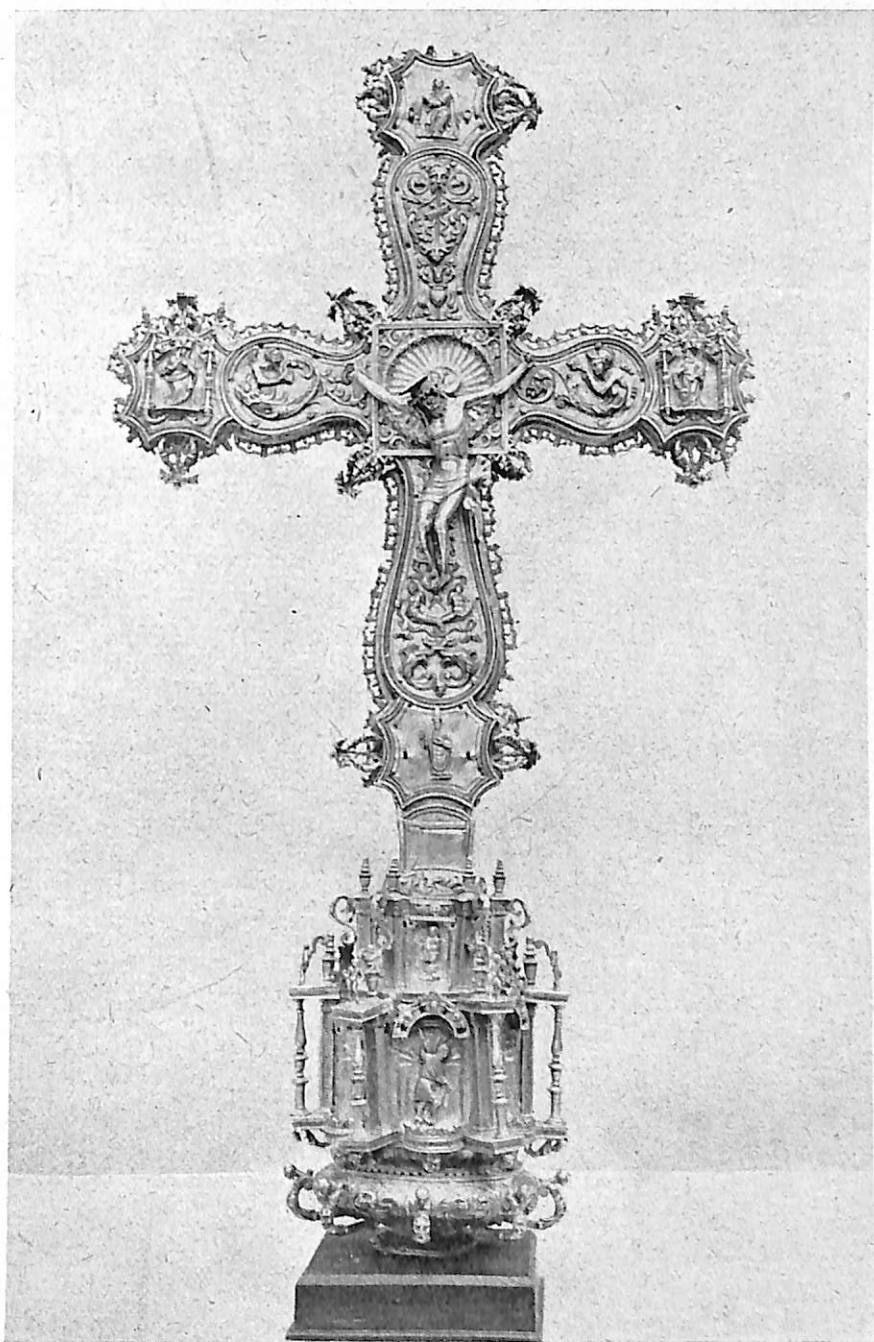


LÁMINA I. — Juan Francisco. Cruz Procesional de Buitrago. Anverso.

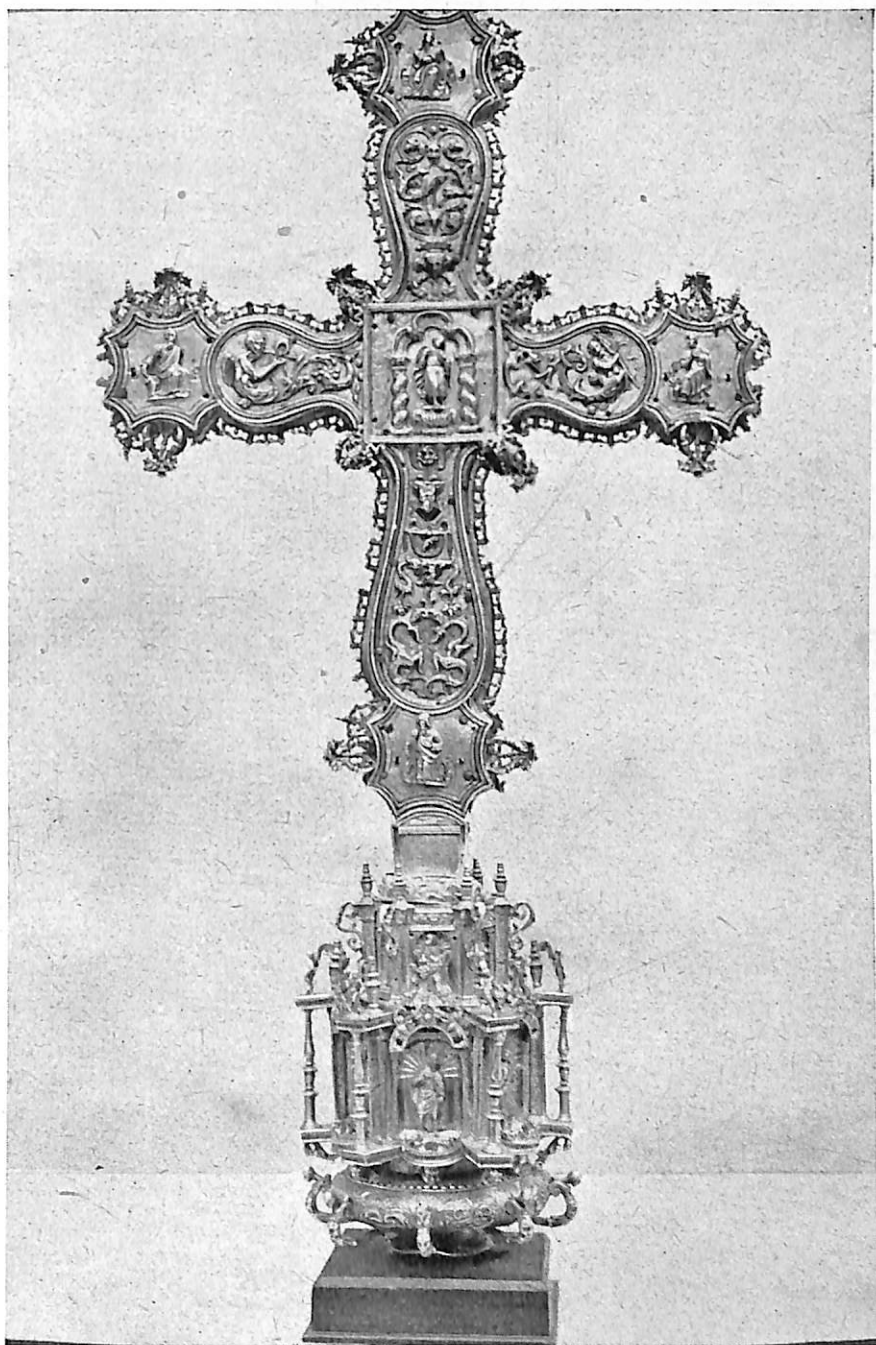


LÁMINA II.—Juan Francisco. Cruz Procesional de Buitrago. Reverso.